



No. 16

LA FORTALEZA

-Supe que dejaste el trabajo. ¿Tuviste algún problema?

-No, simplemente me fastidié. Para lo poco que me pagaban, eran muchas las exigencias, comenzando con que tenía que presentarme a las siete de la mañana...

Sin menospreciar sus razones, me quedé pensando que otros jóvenes hacen sacrificios mayores y no se rinden.

Para progresar, es preciso tener FORTALEZA, esa fuerza moral que sabe plantearse metas significativas y sobreponerse a las dificultades. Los antiguos acuñaron un eslogan que en latín es breve y pegajoso, por su rima asonante: PER ASPRA AD ASTRA. Podría traducirse así: "Por las cosas arduas se llega a las estrellas".

La fortaleza es indispensable para el progreso, pues EL TRIUNFO ES DE LOS FUERTES, de los que no se conforman con la mediocridad. Es claro que al referirnos a los "fuertes", no aludimos a la fuerza física, sino al temple de una persona. Tanto Martí como Bolívar, dos gigantes de la historia, no estuvieron dotados de corpulencia, pero sí de nobles aspiraciones y de admirable fortaleza.

Esta virtud –la fortaleza- no es un arranque visceral, sino una ENERGÍA VITAL adquirida a base de esfuerzo constante. El motor de tal esfuerzo está en las CONVICCIONES y en el valor que una persona le atribuye a las metas que se propone.

Confundir la fortaleza con la fuerza bruta o con la terquedad, es una aberración.

En el ejercicio de la fortaleza intervienen las cualidades más excelentes de la persona: su inteligencia, su voluntad, sus sentimientos, la energía y habilidades de su cuerpo, etc. La fortaleza ha hecho a los héroes, a los artistas destacados, a los campeones del deporte, a los santos y a los grandes benefactores de la Humanidad.

No es fuerte el que presume, sino el que realiza y es constante.

No es fuerte el que es violento, sino el que sabe dominarse.

El fuerte sólo en lo físico, tratará de sobreponerse a los demás VENCIÉNDOLOS; el que es fuerte moralmente, procurará aliarse con los demás CONVENCIÉNDOLOS.

Muchas virtudes son aliadas de la fortaleza; por ejemplo: la CONFIANZA, la SENSATEZ, la CONSTANCIA, el ORDEN, la AUTOESTIMA, la NOBLEZA...

DE LA PRIMERA CARTA DE SAN JUAN EVANGELISTA

“Hijos, les he escrito porque ustedes conocen al Padre.

“Papás, les he escrito porque ustedes conocen al que existe desde el principio.

“Jóvenes, les he escrito PORQUE SON FUERTES y la Palabra de Dios permanece en ustedes y ustedes han vencido al Maligno” (1Jn 2, 14).

EL BEATO SANTIAGO ALBERIONE, EJEMPLO

Y CANTOR DE LA FORTALEZA

El Padre Santiago Alberione (1884-1971), de salud precaria y bajo de estatura, sorprendió al mundo por su ánimo emprendedor y por sus incontables iniciativas apostólicas en respuesta a las necesidades de la sociedad y de la Iglesia y de acuerdo con los signos de los tiempos. De ese apóstol incansable, Fundador de la Familia Paulina, es esta página luminosa:

LA FUERZA DE UN IDEAL

“EL IDEAL es un claro, preciso y atractivo punto de llegada, una escalada que hacer, una victoria que conseguir.

“El ideal es capaz de organizar todas nuestras facultades espirituales, sobrenaturales y físicas, y todos los medios internos y externos, en orden a lograr

un fin noble y santo; eleva al individuo y lo establece en su misión social según su vocación...

“El ideal recoge especialmente los pensamientos útiles al fin, quitando los inútiles o contrarios. Es como una masa de agua destinada a una central eléctrica, recogida de mil pequeñas fuentes y arroyuelos...

“El ideal es una línea a seguir, un programa para el máximo rendimiento temporal y eterno de la vida. Se concibe con la inteligencia y se ama entrañablemente.

“Así pues, nada de distracciones, como si se estuviera aburridos de la vida, sino todo realizado con gusto, con paciencia, con jovialidad y genio.

“Ser, no aparentar.

“Él ideal vivo y operante, poco a poco se vuelve MENTALIDAD, y entonces tenemos la IDEA-FUERZA, consolidada con muchos elementos”.